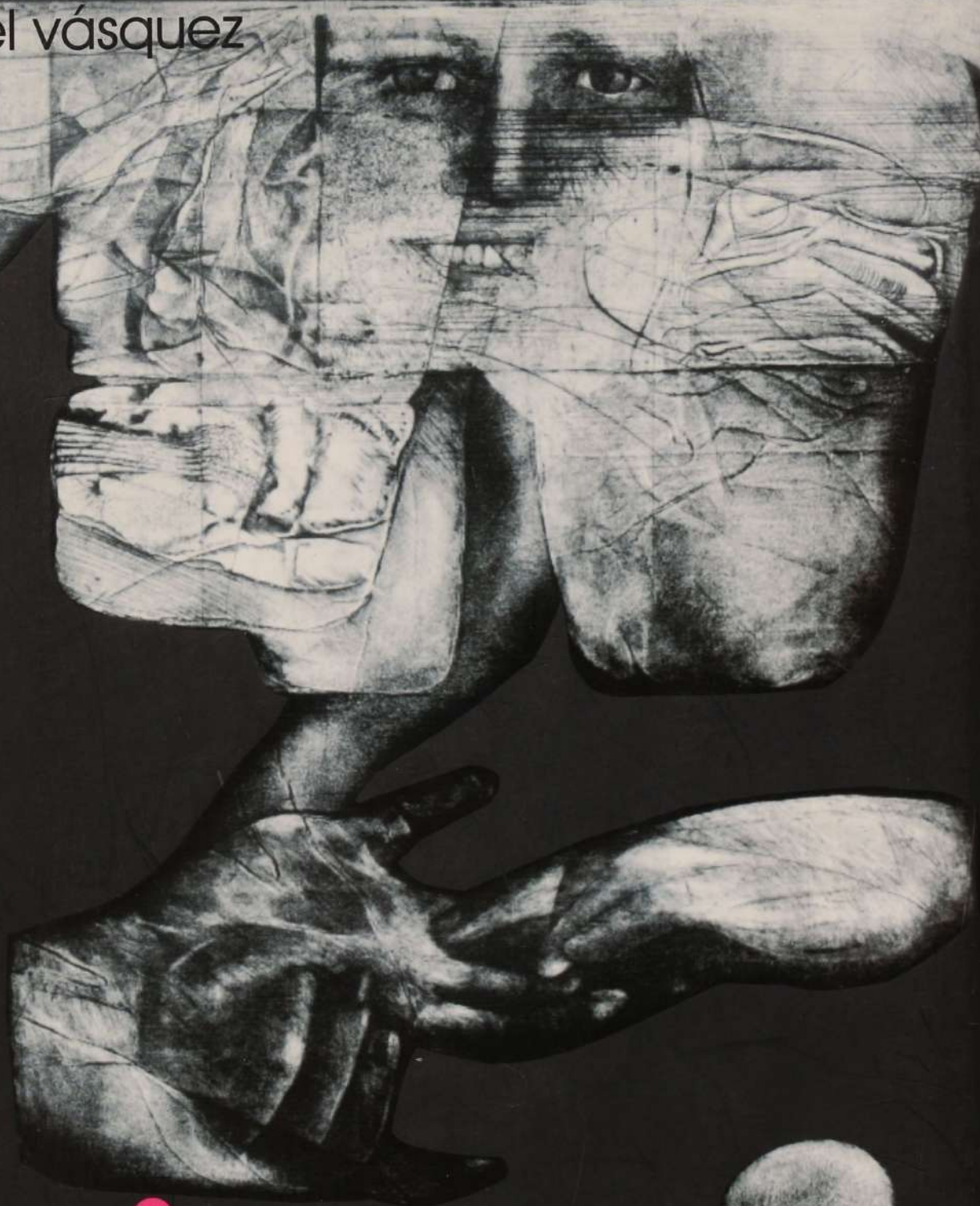


Premio de Ensayo Ciudad de Medellín

EL ABRAZO DE LA MIRADA

samuel vásquez



2.

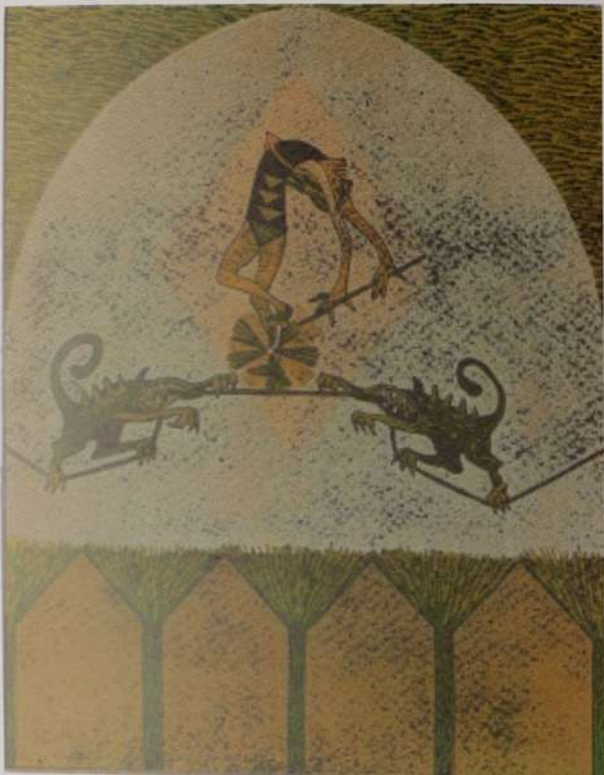


RODA, RENDÓN, SUÁREZ, TÀPIES

Cuaderno de mapas



Del lunario circense



Cuaderno de mapas

Del lunario circense



Allegro asombroso

FABIÁN RENDÓN,
EL ESTILO COMO ÉTICA

1.

Estilo refiere a modo, a manera. Modo de hacer una cosa, manera de manifestar algo. Y manera viene de mano. Es la mano quien genera la manera.

Pero estilo es algo más que esto. Estilo refiere, además, a constantes, a costumbres. En la repetición se origina la costumbre. Sin embargo, es la calidad de la repetición la que hace factible la gestación del estilo. No es una forma que se repite como un tic, sino la repetición como constante de relaciones estructurales y expresivas, repetición sistemática de rasgos que revelan un carácter. Es preciso recordar aquí que carácter viene del griego *kharassein* que significa grabar.

2.

En el grabado al linóleo el gesto no existe. Cada talla del buril en la plancha, más que la huella de un gesto, es el registro de un acto. Aquí hay implícito un esfuerzo físico que conlleva, ineludiblemente, una voluntad de forma.



La relación del buril con la plancha es seca y dura: es el momento en que la herramienta despierta la forma en la materia.

La impresión sobre el papel es un éxtasis blando y húmedo: más allá de la «histeria técnica» la poética del color alcanza su posibilidad.

Realizando un trabajo esencialmente escultórico (de *sculpiere*, quitar) se logra una obra eminentemente plástica (de *plasticus*, dar forma agregando). De un proceso háptico se obtiene una obra óptica. Aquí la técnica rechaza su atavismo utilitario y se vuelve existencial. Un grabador sabe realmente lo que quiso hacer, después de haberlo hecho.

3.

Fabián Rendón encuentra en el grabado al linóleo su técnica, su estilo, a sí mismo. Es que el verdadero estilo es encontrarse a sí mismo. Aquí, por una feliz cita, una técnica específica posibilita la aparición de un estilo personal, da aliento vital a una expresión.

Son legión entre nosotros los barítonos que cantan como tenores. En cambio Rendón encuentra en el grabado su registro natural, su tesitura, su extensión, su forma.

El estilo no es una habilidad, es una voluntad de ser. Porque el auténtico estilo es la ética del pintor.

De la relación forma-composición, color-atmósfera, materia-tratamiento, tema-sintaxis, Rendón cosecha el sentido y la expresión de su estilo. Hay aquí una refinada y rica y sintética tipología. Y es esta capacidad sintética de la forma uno de sus mayores aciertos: hacer que cinco rayas sean un tigre no es una actividad economicista, es un logro de concreción maravilloso porque el tigre está aquí en su totalidad y en su unidad.

4.

El estilo informa la materia de contenidos que distinguen un carácter; carga la forma de rasgos peculiares que develan una identidad. El verdadero estilo encierra una unidad profunda. Cada parte contiene una relación cerrada con la totalidad, revelando un principio indisoluble de unidad composicional. Aún en el trozo está claro el espíritu de la totalidad: un pedazo es completo en sí mismo. (Esto nos ha permitido admirar en los fragmentos de un arte antiguo la totalidad de su estética). Los expertos tratan de determinar si una obra procede efectivamente de la mano de un artista. El estilo permite descubrir del artista, su mano.



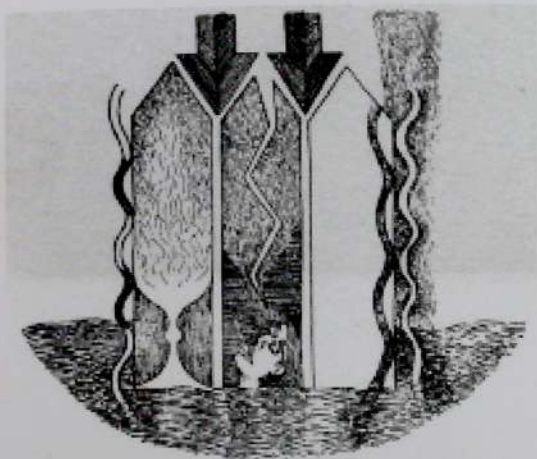
5.

Las manualidades han sido sobrevaloradas por el mercado, pero menospreciadas por la inteligencia. «¡Qué siglo de manos!».¹ Sólo al arrancarse los ojos, Edipo

descubre sus manos, que quieren «ver» a sus hijas, palpándolas:

«Déjame que las toque con mis manos
y que con ellas mis desgracias llore
Que al poderlas tocar las imagine
mías aún, como si mis ojos vieran».

La mano es una prolongación del ojo, así como el ojo es una prolongación de la mano. Porque la forma es la única cosa accesible a dos sentidos diferentes: al tacto y a la vista. Y la forma es la carne de la imagen. El ojo crea el deseo pero la mano está más dispuesta a realizarlo. Por eso hablamos del abrazo de la mirada.



CODA.

Decir que Fabián Rendón es (con José Antonio Suárez y Juan Antonio Roda) el más importante e interesante grabador de la actualidad plástica en Colombia, sería confinarlo al ghetto mezzotinta de los grabadores.

Mejor digo que Fabián Rendón conforma con Doris Salcedo, Óscar Muñoz, María Teresa Hincapié, José Alejandro Restrepo, José Antonio Suárez y alguien más, la generación plástica más imaginativa, dinámica y significativa que ha emergido en este país desde la generación de Salcedo, Rojas, Cárdenas, Caballero y González.

¹ Arthur Rimbaud

MEMENTO POR FABIÁN RENDÓN

1.

La muerte nos enseña la inutilidad de la palabra. Más aún, nos confina a la esencialidad de la palabra.

Entre el limo triste caminamos sobre firmes palabras que mantienen limpios nuestros talones.

No es cierto que todo muerto carga una semilla en la boca y que pronto un árbol surgirá, no. Casi toda muerte es estéril.

Desde luego la muerte no es un suceso médico. La de un artista, en todo caso, es un acontecimiento de significación definitiva: «A mayor significación, mayor sujeción a la muerte»¹. Antes del fallecimiento del artista la muerte ya estaba en él.

Si la enfermedad es la confrontación del sujeto con la sociedad y la cultura, la muerte es la cotejación del sujeto consigo mismo. El ya no interpreta el mundo. Ya es la muerte quien le interpreta y ahora él es su instrumento.

Pero la muerte mata los sueños: El sueño eterno es incapaz de soñar.

2.



Con el libro nace la era industrial-mecánica: él es, sin duda, el primer artículo repetido, uniforme, y producido en masa. La máquina inventada por Gutenberg buscaba una producción más barata y más numerosa que la que permitía el libro manuscrito, para alcanzar una más amplia difusión. Se hacia preciso, claro está, el cambio de la vitela por el papel.

La imprenta, que tomó su nombre y su tecnología de las prensas de lagar que estrujan las uvas para sacar el mosto, obtiene su vino más espirituoso en el libro: El libro que es silencio que canta, milagro de la memoria. El mundo se asila en la palabra, y la palabra se asila en el libro. Los griegos dicen asulon, «sitio inviolable».

La deuda que tiene la pintura con el libro no es sólo histórica. El grabado nace en el libro, allí crece, y cuando alcanza vida independiente sigue alimentándose allí, en ese espacio sagrado. Más que la palabra en la intimidad el libro es recogimiento callado de la palabra, transparente herida de la memoria que se niega a cicatrizar.

Ese insistente interés de Fabián Rendón por devolver el grabado al libro, es pues, más que el regreso de un hijo

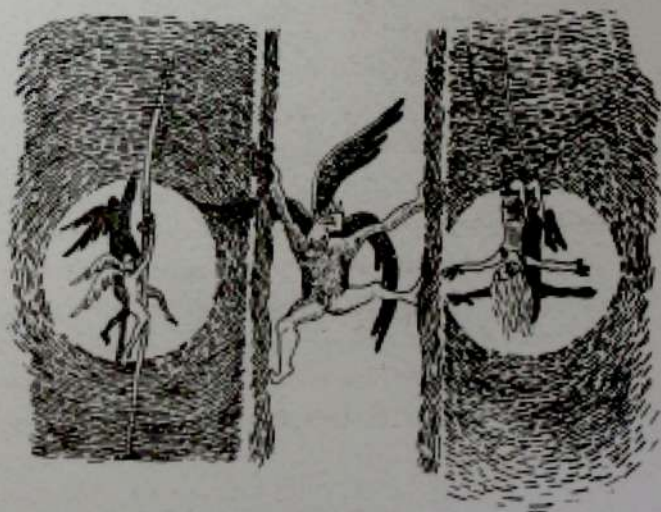
prodigo, una querencia natural del retorno río arriba, hacia las fuentes más puras, a los orígenes.

En un momento en que las artes plásticas padecen, como nunca, del equívoco del soporte, del despiste de la puesta en escena, de la conceptualización sobreactuada, de la sobrevaloración del espacio público como el auténtico marco democrático de la obra, sus exegetas hacen aparecer como si lo más importante de la obra plástica sucediera fuera de la obra misma.

En cambio, elegir como hogar de la obra plástica al libro es decidirse a otorgarle un espacio sagrado. De esta manera se le somete al misterio interior del sagrario, y se evita la errancia de la obra plástica, siempre exhibida en un afuera cotidiano o museístico. Es en el libro donde el poeta sacrifica su voz, donde el grabador inmola su color.

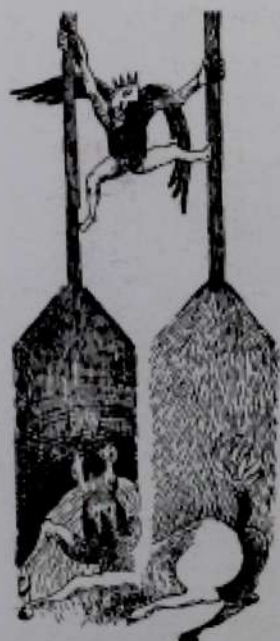
3.

Entre nosotros el grabado carece de prestigio: su pianíssima voz sólo es escuchada por oídos finos. Para una comunidad como la nuestra, arriada por vendedores de cuadros y censores morales, el grabado es excesivamente modesto y poco visible (léase rentable). No sospechan que el buril del grabador ara una trinchera contra el facilismo y el relumbrón. La fuerza cognitiva y el valor sensible del arte han sido siempre una resistencia contra toda ilusión (de *illusio*, engañar), contra todo hecho visual incapaz de generar una presencia, o una ausencia.



Aquí lo que vende es ese tratamiento homeopático que tantos dan a su obra: si el mundo está lleno de mal gusto, pues démosle más de lo mismo, lo más *naive* posible; si el mundo está lleno de prostitución, démosle más ramera, y además hiperrealistas para que la ilusión (masturbación) sea más fuerte. El ansia ignorante de perseguir el parecido siempre está acompañada de la «horrible vacuidad de reproducir»: con su ojo parásito de lo real y su mano vegetativa, reemplazan imagen por remedo, imaginación por reproducción.

Para Fabián Rendón, en cambio, «simplificar la belleza no le resultaba una economía atroz».² Porque no se trataba de una operación precisamente economicista, sino de un acto de concreción sintética de las formas en favor de la imagen, de la esencia de la imagen. Pero para ello había que poner de acuerdo la mano con el ojo. (Los ojos son poetas). Y así alcanzó el mejor de sus encuentros. Pero encontrar no bastaba, había que hacer propio el encuentro. Y lo hizo suyo.



CODA.

La amistad consigue imponernos un silencio no justo donde debería oírse un canto jubiloso.

En sus cenizas adivino una promesa que no se consumirá.

1 Walter Benjamin

2 René Char

